

Lacan Quotidien



N° 922 –Jueves 18 marzo 2021 – 08 h 23 [GMT + 1] – lacanquotidien.fr



De-nominación

DEBATE SOBRE LA SEXUACIÓN Y SUS AVATARES

Monique Wittig, el poder de las palabras

Por Deborah Gutermann-Jacquet

Scilicet, entonces woke o LOM sin diversión

Por Nathalie Georges-Lambrichs

Las seducciones de la voluntad y de la libertad

Por Jorge Chamorro

DEBATE SOBRE LA SEXUACIÓN Y SUS AVATARES

Monique Wittig, el poder de las palabras

Por Deborah Gutermann-Jacquet

En una entrevista dada en 2006, Judith Butler volvía sobre los debates de sus trabajos y mencionaba tres nombres de importancia para ella decisiva: Simone de Beauvoir, Michel Foucault y Monique Wittig. [1] Si los dos primeros son muy leídos y conocidos, se habla menos de Monique Wittig (1935-2003), escritora y teórica del lesbianismo radical, cofundadora del Movimiento de liberación de las mujeres (MLF). Ella ha influido, por su toma de posición, al mismo nivel que J. Butler, sobre el movimiento Queer. Es no sólo una teórica que ha contado, y cuenta aún para las generaciones de militantes, sino también, una novelista y escritora creativa, cuya obra no puede quedar limitada al campo de acción político que ella ocupa.

Digámoslo de entrada, Monique Wittig no es amiga del psicoanálisis. Cuando los nombres de Lacan o de Lévi-Strauss, frecuentemente asociados, vienen a su pluma, es para denunciar un poder. El de la lingüística y del estructuralismo que perpetúan según ella, por una interpretación de la lengua, el mito de la diferencia de los sexos. Sistema dicotómico que ella rechaza, de la misma manera que el pálido concepto de género, que redoblaría finalmente la categoría de los sexos. Es este sistema de valores, organizado alrededor de la heterosexualidad como instrumento de dominación, que designa bajo la expresión de “pensamiento *straight*”, título de una conferencia que dio en 1978, pero también del volumen que reúne sus escritos políticos. [2]

El “pensamiento *straight*” es una referencia directa, o más bien una reacción, a *La Pensé sauvage*. Allí donde Levi-Strauss hace valer cómo el hombre toma posesión del mundo, nombrándolo, Monique Wittig propone operar una de-nominación, rechazando el sistema de oposiciones que sirve de basamento a la taxonomía, dando su efectividad a lo que llama el “contrato heterosexual”. Si su obra política denuncia el poder de cosificación que tienen las palabras, su obra artística demuestra la reapropiación, a partir de la apertura de su “chantier littéraire”. [3]

Lo resistente de los mitos

Para Monique Wittig, “mujer” u “hombre” son “categorías políticas (no dadas por la naturaleza)”, vehiculizadas en tanto tales, por la lengua. Si su batalla apunta a una “sociedad sin sexo”, [4] pasa por la lectura de Simone de Beauvoir, sobre la cual ella se apoya, para hacer valer la existencia de la mujer como aquella de un mito muy fuerte, que contribuye a una “naturalización de la historia”, allí donde en una lectura materialista de Marx, ella considera la lucha de clases como su motor. [5]

Rechazando toda idea de naturaleza, Monique Wittig también rechaza toda idea de esencia, lo que la conduce incluso a poner en cuestión el término de “feminismo”, debido a su ambigüedad: “¿Qué quiere decir feminista? Feminista está formado con la palabra “mujer” (*femme*) y quiere decir “alguien que lucha por las mujeres (*femmes*)”. Para muchos de nosotros, eso quiere decir “alguien que lucha por las mujeres en tanto que clase y por la desaparición de esta clase”. Para muchos otros, eso quiere decir “alguien que lucha por la mujer y su defensa”, por el mito entonces y su reforzamiento”. [6] Hace así referencia a las disensiones que han marcado el movimiento feminista, distingue las que hacen consistir el ser mujer, postulando marcadamente en la imagen de Hélène Cixous o Luce Irigaray, una “escritura femenina”.

Ninguna esencia, ninguna naturaleza entonces para Wittig, y de ninguna manera una biología. ¿Qué es la anatomía? Ninguna gran cosa, según ella, antes que las palabras y su poder clasificador le den una significación unívoca y la opresión sea la marca. Es allí, quizás, que releer a Monique Wittig hoy nos interese, quien elegía luchar desde las palabras para liberar el cuerpo y no a la inversa.

El arma de la pluma

El resultado de su obra literaria es de una originalidad rara y de gran belleza, lo que testimonia su primera novela, *L'Opoponax*, aparecida en 1964, galardonada con el Premio Médicis y saludada por Marguerite Duras como una “Obra maestra” y como “el primer libro moderno sobre la infancia”. [7] Si esta escritura novelada, es entre otras, el instrumento de la pulverización de la gramática binaria de los sexos, el proceder poético de deconstrucción de la lengua, destacada por el uso del neutro en esta primera novela y de “ellas” colectivo en las *Guérillères* en 1969 de Monique Wittig, no puede ser reducida a su dimensión militante. Así enuncia ella: “Escribir un texto que tiene entre sus temas la homosexualidad, es una apuesta, es tomar el riesgo que, en todo momento, el elemento formal que es el tema, sobredetermina el sentido, acapara todo el sentido, contra la intención del autor que quiere ante todo crear una obra literaria”. [8] “Heroicas en la realidad, épicas en los libros”, [9] tal era la voz o la apuesta de Monique Wittig, inclasificable.

Al “se” del impersonal, Monique Wittig le da una consistencia diferente, haciendo valer el plus singular de la enunciación en el lugar mismo del universal inexpresivo: “Se dice, mi niño mi hermana imagina la dulzura de ir allá a vivir juntos amar sin prisa, amar y morir en el país que te reúne. Se dice que no hay retorno donde los castaños tienen un olor triste donde no se mira más que el verde de los tilos. Se dice que no hay retorno donde en el grupo donde se está se mira las figuras de otros grupos. [...] Se dice la hora dónde no se ha podido salir con el sol vertical, el cielo índigo, el cielo de ultramar, el cielo blanco, el viento del medio día en los árboles. La imagen.”. [10] La invitación de Baudelaire es un punto de partida para viajar a otra parte, en la percepción de hermanas, de jóvenes mujeres de las que Wittig relata la infancia y las primeras emociones. Valérie Borge, Catherine Legrand devienen los nombres evocadores de una epopeya que se vive en el propio cuerpo, donde se aloja el misterio de *l'opoponax*. Significante fuera de sentido que desarrolla el enigma de lo que agita, a la salida de la infancia, más allá del corazón, el cuerpo entero, a partir de lo que él experimenta habitado de goce, de deseo y palpitación.

La reinención de la epopeya es por otra parte manifiesto en las *Guérillères* del que el neologismo pone en valor la guerrilla en la guerra, los partisan-e-s a los soldad-e-s, *stasis* contra *polemos*. El libro escrito en tercera persona del plural da nacimiento al colectivo “ellas”, es el relato épico de una toma de palabra. “Ellas dicen”, “ellas recuerdan” jalonan lo que aparece ya como una reescritura de la H/historia: “Qué es lo que comienza? dicen ellas. Dicen que en el comienzo son empujadas las unas contra las otras. Evocan las ovejas negras. Abren la boca para gritar o para decir alguna cosa, pero ningún sonido sale. Sus cabellos sus pelos enrulados pegados contra la frente. Se desplazan sobre la superficie lisa, brillante. Sus movimientos son de traslación de deslizamiento. Están aturdidas por los reflejos delante de los cuales ellas van”. [11] El texto de la página de la izquierda se enfrenta con la página de la derecha, en la enumeración de nombres de guerrilleras, que producen una gran impresión.

El objeto libro, está él mismo concebido como una ocupación pensada y la escritura se quiere traducción del cuerpo, la “traslación” operando al igual que el “movimiento”. El cuerpo es letra cuya escritura vehiculiza el misterio.

Relato insituable inventando la naturaleza, reorquestando los colores, la vegetación, eso que se ve y no se ve, en una oda al cuerpo, que brilla, se ilumina y ciega, en el lugar mismo de lo que fue por mucho tiempo designado como su punto de opacidad: “Dicen que exponen su sexo para que el sol los refleje como en un espejo. Dicen que retienen su luz. Dicen que los pelos del pubis son como una tela de araña que captura los rayos. Se las ve correr velozmente. Están todas iluminadas en su espacio desde el pubis, los clítoris recubiertos los labios dobles y plegados. La luminosidad que ellas arrojan inmovilizándose de frente hacen girar el rostro fijando los ojos en otra parte no pudiendo soportar lo visto”. [12]

Qué es norma-macho? (norme-mâle)

Considerando que la anatomía no hace al destino, Monique Wittig retoma por su cuenta el célebre “No se nace mujer”, [13] para agregar que no se deviene fatalmente. Es lo que le hace decir estruendosamente, en 1978, que: las “lesbianas no son mujeres”. [14] “Desertoras de su clase”, [15] ellas se escapan, con la imagen de “esclavas coloniales” devenidas libres, [16] del sistema de explotación heterosexual que instituye igualmente la diferencia de los sexos. Ésta no vale más que en el “contrato heterosexual” que hace existir a mismo título la famosa “tabla de los contrarios” de Aristóteles, el hombre de un lado y la mujer del otro, como la luz se opone a la oscuridad, la derecha a la izquierda, el bien al mal. [17] Por ello, este “contrato heterosexual” que se impone como norma está vehiculizado ciertamente por las palabras, pero más precisamente por el “lenguaje simbólico”. Monique Wittig de hecho lo produce del inconsciente que tiene “el buen gusto de estructurarse automáticamente a partir de los símbolos/metáforas, por ejemplo, el nombre del padre, el intercambio de mujeres, etc.”. [18]

Hacer del psicoanálisis una disciplina a las órdenes del patriarcado destinada a promover la heterosexualidad y el buen orden de las familias, no es ni original ni raro. El psicoanálisis acusado finalmente de trabajar para la normalización del sujeto, Lacan lo denunció y su enseñanza es el testimonio, por poco que se haga el esfuerzo de leerlo. Y su denuncia le ha valido ser excomulgado por aquellos que fundaron la ortodoxia analítica y eso hizo perder justamente lo que Freud había escrito y lo que Lacan entendió encontrar por la vía de la herejía. [19] La ortodoxia psicoanalítica, esa que funda una norma, cuya identificación al analista al final de la cura da una ilustración, no es en efecto un mito. La deconstrucción de esta vena autoritaria, que está en el fundamento de la ego-psychology, ocupó mucho a Lacan y pagó por ello un alto precio. No es solamente al pasar y por divertimento que él anunció en 1972: “ningún analista puede autorizarse bajo ningún punto de vista, a hablar de lo normal, ni tampoco de lo anormal [...]. En nombre de qué el analista hablaría de una norma cualquiera, si no, permítanme la gracia, de una mal-norma, de una norma-macho (norme-mâle)”. [20] Justamente es el tema de la “norme-mâle” que la Escuela de la Causa freudiana ha elegido poner al trabajo para sus próximas jornadas, que se realizarán en otoño de 2021, porque ese punto, aunque no sea lo destacable, es lo que permite orientar toda la ética analítica.

Traducción: Estela Schussler



-
- 1: Cf. Entrevista con J. Butler, “Judith Butler, trouble dans le féminisme”, *Travail, genre et sociétés* n° 15, 2006/1, p.5-25, Disponible en: www.cairn.info
 - 2: Wittig M., “Le point de vue, universel ou particulier”, *La Pensée straight*, Paris, Amsterdam, 2007, p. 119.
 - 3: Expresión que da su título a un trabajo aparecido en 1999.
 - 4: Wittig M., “On ne naît pas femme”. *La Pensée straight, op. cit.*, p. 47.
 - 5: Cf. *Ibid.*, pp. 44-45.
 - 6: *Ibid.*, p. 48.
 - 7: Duras M., “Une oeuvre éclatante”. *France Observateur*, 5 novembre 1964, publicado como posfacio de *l’OpoPONax* de Wittig M., Paris, Minuit, 2019 (1969), pp. 283&287
 - 8: Wittig M., “Le point de vue universal ou particulier”, *op. cit.*, p. 91.
 - 9: *Ibid.*, p. 93.
 - 10: Wittig M., *L’OpoPONax, op. cit.*, p. 254.
 - 11: Wittig M., *Les Guérillères*, Paris, Minuit, 2019 (1969), p. 38.
 - 12: *Ibid.*, p. 24.
 - 13: Wittig M., “On ne naît pas femme”, *op. cit.*, p. 44.
 - 14: Wittig M., “La pensée straight”, *La pensée straight, op. cit.*, p. 61.
 - 15: Wittig M., “Homo sum”, *La pensée straight, op. cit.*, p.72.
 - 16: Wittig M., “On ne naît pas femme”, *op. cit.*, p. 52.
 - 17: Wittig M., “Homo sum”, *op. cit.*, p. 74.
 - 18: Wittig M., “La pensée straight”, *op. cit.*, p. 54.
 - 19: Cf. Sobre este punto Miller J.-A., “La formación del analista”. *La Cause Freudienne*, n°52, novembre 2002, pp. 5-28.
 - 20: Lacan J., *Lacaniana* 23, “Conferencia de Lovaina”, Grama, Bs. As., 2017, p. 10.
-

Scilicet, entonces woke o LOM sin diversión

Por Nathalie Georges-Lambrichs



Hace tres años Marc Olivier Bherer titulaba un artículo “Basta de ser *cool*, sean *woke*.”

Hace siglos que el “pienso que una chica se quita la ropa” de un arriesgado G. Bataille se cambió por un “no pienso, cambio de look”. El periodista de *Le Monde*, continuó su texto del día 6 de marzo de 2018 así: “Ser *cool* no está más de moda entre los negros americanos que exhiben desde hace un tiempo un estilo “*woke*”, más combativo, para luchar contra las injusticias”.

La perogrullada es que los significantes *cool* y *woke* que circulan como pines, no son otra cosa más que lo que “hacemos” de ellos. Sin embargo, podemos tomar partido, autorizarnos a ponerse de un lado de ese “nosotros”, incluso preocuparse de un deber, para que se difracte en tantas facetas visibles, en tantos análisis legibles como lectoras y lectores haya. Más que un placer, leer puede ser la puesta en acto de un gusto por el discernimiento de las líneas de fuerzas que convergen en los flujos de palabras y sus implicancias. “Nosotros” no rechazamos un significante nuevo. Lo recogemos en su contexto, como el pescador hace con el pez, o el jardinero con su terrón.

Es así como Anaëlle Lebovits-Quenehen atrapó con su red y sus pequeñas pinzas al acrónimo *terf* y a la mitad del significante *cis*, [1] para importarlos hacia una lógica exigente, hasta anti-segregativa.

En otros tiempos, Henri Michaux buscaba un secretario o secretaria que supiera escribir para él: “No, en cuarenta o cincuenta formas diferentes”. Mucho antes todavía, Jean Paulhan hacia su retrato entre “la maleza”, siempre listo a tomar partido por su contrario. Y más atrás en el tiempo aún, Dios llamaba a su poeta Claudel a sacrificar todo lo visible por lo invisible hasta olvidarse de sí mismo. ¡Son tantas las “soluciones” que se pueden pensar en soledad!

Leer a Lacan con nuevos aires, vuelve a poner a los significantes en su lugar, esto es, en el lazo con los otros, a aprehenderlos en la sombra de la letra que los torna ilegibles para ese “todo-nosotros”. Se trata de no gastarlos ni consumirlos, pero de pesarlos y distinguirlos, en el caso de que la ciruela por la granada, esos llamados frutos deliciosos, hiciera explotar el sueño saboreado de “nosotros”, precipitándolo en una pesadilla sin tiempo de pellizcarse para despertar.

Velar, será entonces leer con una mirada advertida. ¿Es quizás austero? “Visto” del exterior, es decir del punto donde ese “nosotros” se asegura de no querer ver ni querer saber, es lo que se quiere. El domingo de la vida, y porque no, la amenaza de un día llamado jueves.

Felices los insomnes...en fin, no sin moderación.

Traducción: Catery Tato

1: Lebowits-Quenehen A., “Des femmes et des trans», *Lacan Quotidien* N°921, Paris, 16 de marzo de 2021. www.lacanquotidien.fr



Las seducciones de la voluntad y de la libertad

Por Jorge Chamorro

De libertades y elecciones

La identidad sexual no responde a lo que cada uno cree que es, tampoco responde a una libre elección. El espíritu de varias leyes de la legislación Argentina, se sostiene en estas premisas que llegan en sus conclusiones al absurdo de esta lógica libertaria.

La nueva Ley de Salud Mental n° 26657 recorre los mismos caminos. Por ejemplo, en su capítulo IV inciso n: Derecho a que el padecimiento mental no sea considerado un estado inmodificable. Cap. VII art. 18: La persona internada bajo su consentimiento podrá en cualquier momento decidir por sí misma el abandono de la internación.

En estas formulaciones, la voluntad y la libre elección son su brújula.

El así llamado “derecho a la identidad de género” sorprende y marca sus profundas distancias con la concepción psicoanalítica con relación a la problemática de género o bien de la identidad sexual. No se trata de un derecho, se trata de determinaciones que no responden al campo jurídico.

Es la misma lógica que sostiene el lenguaje inclusivo que, al formularlo, desconoce la discriminación ejercida por muchas feministas que construyen primero al “varón violento” y luego lo discriminan.

No hay más que escuchar a las representantes del lesbianismo norteamericano, diciendo: el feminismo es la teoría, y el lesbianismo la práctica. Para ellas, la heterosexualidad es en sí misma, violenta.

Si tomamos “la autopercepción” en la que la ley sostiene derechos, está muy claro que hay una ingenua formulación de la misma, y es que la autopercepción coincide con el ser: Percibo lo que soy. Esto ignora que las autopercepciones están condicionadas de diferentes formas y que cambian a lo largo de la vida. La autopercepción sostenedora de derechos, ignora en primer lugar, que no fija una identidad. En su extremo hay autopercepciones delirantes del cuerpo propio.

De condicionamientos y sujeciones

Jacques Lacan hablando del transexualismo dice: “Quizá sepan, que el transexualismo consiste precisamente en un deseo muy enérgico de pasar por todos los medios al otro sexo, así sea operándose, cuando se está del lado masculino”, y mas adelante agrega: “una de las cosas más sorprendentes es que el autor elude por completo la cara psicótica de estos casos, por carecer de toda orientación, por no haber escuchado nunca hablar de la forclusión lacaniana, que explica de inmediato y muy fácilmente la forma de estos casos”. [1]

La observación de que no se nombra las psicosis es muy evidente, estamos amenazados por la militancia de género.

Esto abre un interrogante: ¿por qué los militantes del derecho a la identidad de género responden violentamente al término que, en algunos casos, se puede considerar psicosis? Gritan “patologización del género”, lo que provoca que los psicoanalistas, muchas veces, no usen ese significante.

Hablar de psicosis pone en juego condicionamientos que están muy lejos de las decisiones y de la voluntad.

Es esto lo que amenaza debilitar la pureza de axiomas de la libre decisión.

La estructura psicótica en su certeza y su determinación plantea un problema a las libres elecciones. Las libres elecciones impiden muchas veces, acompañar actos o desalentarlos para causar el camino que apunta a la regulación de un sujeto psicótico.

Este espíritu de las leyes, más que el producto de una profunda investigación, parece solidaria de una política demagógica, que aspira al progresismo a cualquier costo.

Los daños de este tipo de propuestas son los que promueven el “como si”, el acting out, que desconoce los verdaderos fundamentos de lo que define al hombre y a la mujer.

1: Lacan, J., *El Seminario, Libro 18: De un discurso que no fuera del semblante*, Paidós, Bs. As., 2009, pp. 30-31.

Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétariat générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose.

Responsable de la traduction al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL

Secretaria: Alejandra Loray

aleloray@hotmail.com

Responsable *Lacan Cotidiano* - (Selección de Artículos): Marita Salgado

marita.salgado2@gmail.com

Maquetación: Gabriela Cuomo

Traducciones de este número:

Estela Schussler, Cately Tato

Colaboración en establecimiento de textos: Romina Martínez

Revisión de las Traducciones: Marita Salgado